

SUMARIO

- 4: CATALUÑA, DESDE CATALUNYA**
Por Xavier Casals, Javier Pérez Andújar, Pere Rusiñol, Sergi Picazo y Guillem Martínez
- 13: EL CORRALITO ESPAÑOL**
Por Carlos Fonseca
- 15: FALSA IZQUIERDA, VERDADERA DERECHA**
Por Gonzalo López Alba
- 18: EL ÚLTIMO BANDOLERO ANDALUZ**
Por Andros Lozano
- 20: CONTRA EL ESTADO DE EXCEPCIÓN**
Por Edwy Plenel
- 23: WERT, LIANTE CUM LAUDE**
Por La Salita Gráfica y Elena Reina
- 26: NUEVA YORK, LA CIUDAD EN LA QUE NO CABEN MÁS SUEÑOS**
Por Ramón Lobo
- 28: VUELVEN LOS MEJORES DESPACHOS DE GUERRA**
Por Antonio García Maldonado
- 30: QINGHAI: DONDE EL RÍO AMARILLO ES VERDE**
Por Georgina Higuera
- 33: 40 AÑOS DEL GOLPE EN CHILE**
Por Miguel Ángel Villena, Antonio García Maldonado, Juan Cristóbal Peña y Patricio Fernández
- 38: LA MUERTE DE PEN-PEN**
Por Roberto Valencia
- 42: ESTRELLAS LATINAS EN EL FÚTBOL ESPAÑOL**
Por Federico Díaz-Granados, Ramón Cote y Juan Tallón
- 45: ¿LA IZQUIERDA NO PUEDE VESTIR BIEN?**
Por Patricia Centeno

We ♥ Cataluñ/nya

Por JAVIER VALENZUELA

De vivir en Cataluña, no me gustaría pertenecer a esa España casposa, marrullera y corrupta representada por buena parte de nuestro actual establishment (esa España, de hecho, no me gusta ni aun viviendo en su fortaleza de Madrid). Puedo comprender, pues, la frustración de mis amigos catalanes ante la triste evolución en los últimos años tanto del conjunto de España como de las relaciones entre Cataluña y el resto de España. Si España se ha ido degradando moral, política y económicamente, dando manifiestas muestras del agotamiento del modelo de la Transición, sus relaciones con uno de sus componentes esenciales, Cataluña, también han ido de mal en peor. Desde el tijejetazo de una cuadrilla torera de jueces a un Estatut votado por dos parlamentos y la ciudadanía hasta el delirante propósito del ministro Wert de "españolizar" a los niños catalanes, pasando por la estigmatización sistemática de lo catalán que practica cierta derecha política y mediática rojigualda, todo es irritante.

Pero también hay otras Españas distintas de la hoy nuevamente hegemónica, Españas tan viejas y auténticas como la que más, Españas ilustradas, tolerantes y pluralistas que siempre han tenido uno de sus pilares en lo mejor de Cataluña. Algunos de mis amigos catalanes señalan que, ante la colisión frontal de los nacionalismos españolista y catalanista, se han escuchado pocas voces de esas otras Españas proponiendo algo distinto. Tienen razón: el federalismo, la fórmula que mejor sirve para la pluralidad española -y para la europea- no ha contado con mucha gente que lo propusiera abiertamente en Madrid.

En esas ocasiones en las que pienso que, de vivir en Cataluña, la presente España oficial aún me gustaría menos de lo que me gusta, también me digo que no estaría tan seguro de que la independencia sea la solución. Y no

sólo por los follones que conllevaría (qué pena que el único principal argumento del Madrid oficial contra el independentismo sea evocar amenazadoramente todo tipo de catástrofes). También porque supondría un doble desgarramiento traumático: entre los catalanes que piensan una u otra cosa, y el de los catalanes con el resto de los españoles. Y, además, qué carajo, no me atrae nada el proyecto de Cataluña independiente que, a tenor de sus hechos, tiene en la cabeza su derecha: una especie de gran Andorra de economía ultraliberal, paraíso fiscal para los pudientes, corrupción de sus líderes, escasos servicios sociales, religiosidad hipócrita, insolidaridad con los de fuera y denigración de los inmigrantes oscuros y los ciudadanos de comunidades meridionales como la andaluza.

No. Creo que no sería independentista. El derecho individual y colectivo a las múltiples identidades me parece básico para que el siglo XXI camine por la senda de libertad abierta por la Ilustración y las revoluciones norteamericana y francesa. Me siento granadino, andaluz y español, europeo, mediterráneo y meridional, latino, hispano y ciudadano del mundo, y no veo razón alguna, excepto la voluntad uniformadora de los fundamentalismos políticos, religiosos o nacionales, para tener que escoger entre alguno de esos ingredientes de mi personalidad. Así que creo que el federalismo, la negativa a tener que escoger entre papá y mamá, sigue siendo la fórmula. ¿Que para ello debe reformarse la Constitución? Por supuesto, el sucedáneo del autonomismo ya da para poco. Voy más lejos: la Constitución debería reformarse sin tardanza para eso y para muchas otras cosas; incluso cabría, por qué no, abrir un nuevo proceso constituyente. Quizá esa fuera la tarea que podría volver a reunirnos fraternalmente a millones de ciudadanos de uno y otro lado del Ebro, la tarea de evitar un doble desgarramiento construyendo una nueva Cataluña en una nueva España. ♦

SEPTIEMBRE 2013 N°6

tintaLibre

Calle Fuencarral, 121, 1º
28010 Madrid
www.infolibre.es
tintalibre@infolibre.es



DIRECTOR EDITORIAL: Jesús Marañá

DIRECTOR: Javier Valenzuela

EDITOR: Miguel Ángel Villena

DISEÑO: PaperNet, papernet@papernet.es

SUSCRIPCIONES: suscripciones@infolibre.es

PUBLICIDAD: publicidadcentro@infolibre.es

publicidadtecnico@infolibre.es

EDITA: Ediciones Prensa Libre S. L.

PRESIDENTE: Daniel Fernández

CONSEJERA DELEGADA: Anna Ardid

GERENTE: Juan Pescador

DIRECTORA DE MÁRketing: Gema García Herráiz

IMPRIME: CALPRINT

DISTRIBUYE: LOGISTA Publicaciones

DISTRIBUIDORA LIBRERÍAS: SGEL LIBROS

DEPÓSITO LEGAL: M-7533-2013